

CAPÍTULO IV

Cañete. — Su señorío: patria de D. Álvaro de Luna.
Villa de Moya: su señorío y vicisitudes. — Huélamo: la frontera de Aragón
y el nacimiento del Júcar y otros ríos. — Lagunas y sierras.
Valdemeca

* **S**ALIENDO de la rinconada que el partido de Priego forma en la provincia de Cuenca, y desde el pie de la sierra de Tragacete y nacimiento del Júcar, comienza el partido de Cañete, pueblo de renombre é importancia feudales, como también Moya, que comparte con él la celebridad histórica en este distrito.

Cruzan por él los ríos Guadazaón y Moya, los cuales afluyen al Cabriel, al llegar al extremo de este partido, lo cual hace á este territorio más fecundo que la parte occidental y contrapuesta de la provincia; en su parte manchega, abundante en yeso y arcillas, y por lo común escasa de aguas potables y manantiales.

* También por aquí llegó la poderosa influencia de la opulenta casa de Mendoza, fundando en esta villa y sus inmediaciones el marquesado de Cañete. Dió renombre á esta villa D. Juan Hurtado de Mendoza, alférez mayor de D. Juan I, ayo y mayordomo de D. Enrique el Doliente y de su consejo, á quien por sus grandes alientos y denuedo llamaron el *Esforzado*.

* Dista Cañete siete leguas de Cuenca y cuatro de la frontera de Aragón, hallándose situada en terreno llano, pero cercada de montes. Rodéanla fuertes muros, en su mayor parte conservados y aun restaurados (a), que bien los necesitaba, como pueblo de señorío, próximo á las fronteras de Aragón y Valencia, y no poco trabajado por las discordias civiles en el presente siglo.

* Cañete fué la patria del célebre maestre de Santiago D. Álvaro de Luna. Los Lunas habían engrandecido su casa en Aragón al tiempo de la reconquista de Zaragoza y pueblos del Ebro aquende. Halló amparo Enrique II en los de aquella casa después de su derrota en Nájera. Triunfante en Montiel, trajo á Castilla á D. Juan Martínez Luna, dándole aquí honores y estados en pago de la hospitalidad y favores que recibiera de ellos al tiempo de su desgracia, que es cuando más se aprecian (b). Hijo suyo fué D. Álvaro, señor de vastos lugares en Castilla, y entre ellos Alfaro y Cañete, y copero mayor de Enrique III.

* Las costumbres de aquel tiempo eran muy estragadas.

(a) Figuró mucho Cañete en nuestras guerras fratricidas, especialmente en la de los siete años (1834-1840).

(b) Los Lunas no sólo ampararon al fugitivo D. Enrique de Trastámara, y le acompañaron á la frontera de Francia, sino que el mismo Pedro de Luna, después titulado Benedicto XIII, le dió el dinero que tenía para ir á estudiar á París.

D. Álvaro tuvo relaciones nada lícitas con la mujer del alcaide de su castillo de Cañete, llamado él Cerezuela (a), y ella María de Urasandi, más notable por su belleza que por su honestidad. El vulgo, hallando algo áspero el apellido vizcaíno, acostumbra llamarla María Cañete, y aun vulgarmente la *Cañeta*. En la época de la privanza de su hijo bastardo condestable, maestre de Santiago, y casi rey sin corona, olvidóse todo y la llamaron *Doña María*.

* Enseñan en Cañete la casa y hasta la alcoba en que nació D. Álvaro. No debió cuidarse mucho de ellas, puesto que no era gran cosa lo que le honraban, aunque los escándalos de Alonso XI con la Guzmán y de D. Pedro con la Padilla, tenían acostumbrados á los castellanos á ser muy tolerantes en estas cosas, ni eran más edificantes los ejemplos que de Aragón venían, desde la muerte de D. Alfonso II, apellidado también *el Casto*, que se llevó al cielo la castidad de todos sus descendientes.

* De los beneficios que hicieron á Cañete los Lunas y Mendozas, si es que alguno hicieron, apenas ha quedado noticia en él.

* Con Cañete comparte la importancia en aquel territorio la no menos célebre villa de Moya, título asimismo de otro marquesado. La posición estratégica de esta villa contribuyó también no poco á su importancia en los antiguos tiempos, como la de Alarcón y otros pueblos de esta provincia, y aun más en las luchas entre aragoneses y castellanos, hallándose Moya colocada en los límites de Aragón y Valencia, y sobre un alto y enriscado cerro, sólo accesible por la parte de levante. Ceñíanle además fuertes y aun dobles murallas de piedra, y por la parte del sur un buen alcázar, que dominaba el pueblo y le servía de acrópolis y último refugio. Defendiéronse así tenazmente los musulmanes al

(a) Padre del que fué arzobispo de Toledo, y no por su mérito. La D.^a María era hija de Pedro Fernández de Jaraba, alcaide del castillo de Cañete, y de María de Urasandi, originaria de Vizcaya, y no era con él solo con quien tuvo ella ilícitas relaciones, según las noticias de aquel tiempo.

atacarla briosamente D. Álvaro Muriño (a), caballero gallego, á quien encargó la conquista Alonso IX. Después de porfiado asedio tomóla por asalto y á escala vista, pasando á cuchillo á los que no se redujeron á ser esclavos. El caudillo cristiano, dejando su noble apellido gallego, tomó el de Moya, y á las armas de su familia añadió una escala de oro en campo gules. Mandó repoblarla algún tiempo después D. Alonso IX, como punto importante, no sólo para defender á Cuenca, sino también para tener á raya á los moros de Utiel y de Requena, y aun quizá á los cristianos de Albarracín, que por entonces poco eran de fiar. La repoblación se hizo en 1510, siendo juez de Cuenca Pascual Garci Pérez (b).

* Quedó la villa como realenga y á fuero de Cuenca, hasta que los Reyes Católicos la dieron á su favorito D. Andrés Cabrera, alcaide del alcázar de Segovia, que tanto favoreció allí á D.^a Isabel para su proclamación por reina de Castilla, pasando luego el título á los segundo gémitos de los duques de Escalona. Del señorío de Moya dependían 36 pueblos, que formaban su corregimiento, y en el alcázar moró por mucho tiempo la marquesa D.^a Beatriz de Bobadilla, mujer de Cabrera y dama favorita de D.^a Isabel.

* Aunque ceñida por las murallas la villa de Moya, sobre la meseta del peñón en que está fundada, reunía un numeroso vecindario, que se desbordaba por los arrabales y campos inmediatos y varias aldeas y caseríos con numeroso y culto vecindario, á cuyo frente se ponía un corregidor (c).

(a) El Sr. Torres-Mena increpa á Muñoz Soliva que le llama Das Marismas. Creemos que éste, aunque crédulo y á veces extravagante y aun fantaseador á guisa de poeta, no dejaría de contestar si viviera. Aún era más crédulo Estrada, á quien sigue Torres-Mena, citando á veces (pág. 626) al supuesto Flavio Dextro y sin correctivo.

El Sr. Quadrado en el capítulo 3.^o anterior y de esta parte, al describir la capilla de los Albornoces en la catedral de Cuenca, le llama con más exactitud D. Alvaro de las Mariñas.

(b) Véase en los apéndices el catálogo de *Jueces de Cuenca*.

(c) «La población, dice el Sr. Torres-Mena (pág. 712), se reducía á seis ú ocho

* Durante nuestras reyertas civiles ha solido servir Moya de refugio á las familias liberales, sobre todo mientras que Cañete sirvió de baluarte á sus contrarios, tristes consecuencias de nuestras luchas fratricidas, de que apartamos la vista con esmero en nuestra publicación destinada á más gratos recuerdos.

* Otra de las villas más importantes en este partido es la de Huélamo. Era esta villa de la orden de Santiago, hasta que la vendió Carlos V, en 1553, á D. Diego de Zúñiga y Fonseca, abad de Parraces, que, poco escrupuloso, la compró con la de Villora, Villatoya y otras, para fundar un mayorazgo á favor de su hija natural D.^a Inés, la cual casó con D. Bernardino Carrillo de Cárdenas, quien murió en la batalla de Lepanto. Resulta que en aquella grande y poco estudiada desamortización del siglo xvi, las casas aristocráticas compraban bienes de la Iglesia con las mismas rentas eclesiásticas que poseían, y formaban títulos, mayorazgos y vinculaciones en tierra de Cuenca, con los bienes de la orden de Santiago, como al otro lado del Tajo y en la de Guadalajara con los de la de Calatrava, cual queda dicho.

* La relación que dió el pueblo en 1576, habla de esta venta y del abandono en que estaba su castillo. Dicen que debió su fundación á un castillo que hay en una peña muy alta en la ribera del río, en cuyo castillo, más hermoso que fuerte, hay un falconete pequeño de bronce, dos herriles y algunos coseletes perdidos de orín, pues ni aun había alcaide. Tenía el castillo un aljibe en la misma peña.

* Expresan los de Huélamo que era su pueblo uno de los que llamaban entonces *puertos secos*, pues se cobraban allí los

calles y una espaciosa plaza con excelentes edificios, así particulares como públicos por su buena fábrica y lujo de enrejados, distinguiéndose entre ellos el convento de monjas, el hospital, las casas consistoriales y las seis iglesias parroquiales.»

El mismo describe luego con vivos colores las vicisitudes de tan importante villa, durante las guerras del presente siglo, la soledad en que yace, privada de su antiguo corregimiento, y otras ventajas, y hasta del convento de monjas trasladado á Villanueva de la Jara, y reducidas á dos las seis parroquias, que antes tenía.

derechos de importación y exportación para pasar de Aragón á Castilla y vice-versa, como estados ó reinos distintos que eran entonces, no acabada de formar por completo la nacionalidad de España. Y, en efecto, á legua y media del pueblo estaba la frontera de Aragón, mediando una dehesa llamada *la Serna*, que era de la señora del pueblo con aprovechamientos de pasto, labor y caza, y al final de esta se entraba en Aragón por la Peña de San Juan y término de Frías, célebre por los nacimientos de caudalosos ríos. Descríbenlos muy bien aquellos serranos. Al E. se ve la sierra Somera, al S. la de Valdemeca y al O. la de Canales. En sus montes y breñas abundan los pinos y árboles silvestres, y la caza de corzos, venados y fieras alimañas.

* El río Júcar, añaden, que pasa junto á la villa, toma este nombre á un tiro de arcabuz más arriba en los ayuntaderos (*confluencia*) de tres arroyos grandes, que son el de Valdemeca, el de Tragacete, y el de Royo Herrero, que éste es el que nace más lejos, legua y media al E. de la dehesa de Valtablado. Un cuarto del nacimiento de este río y dos leguas al oriente del pueblo, nace el Tajo de una fuente que llaman de García. Á media legua de éste nace el Guadalaviar (*a*), que toma el nombre del de un lugarejo, y á tiro de arcabuz del mismo, ó Fuente García, nace el Cabriel, que se junta con el Júcar en Cofrentes. Todos estos ríos y otros más pequeños que en ellos mueren, nacen casi en la mojonera entre Aragón y Castilla, unos dentro de Aragón y otros de este cabo de Castilla.

* Pero, además de estos ríos, Júcar, que desde Huélamo y la vertiente oriental de la sierra de Tragacete, y Cabriel que de la oriental de la de Valdemeca, bajan al sur de la provincia, no

(a) Obsérvese que sería muy fácil hacer aquí que el Guadalaviar afluyera al Tajo, por medio de una zanja, ó vice-versa, como también que el Júcar afluyera al Guadiana en la raya de esta provincia. Mas no por eso dejarían de existir esos ríos con su curso natural, pues aunque les faltase el agua de su manantial primitivo, les sobraría siempre con la de los manantiales, arroyos y ríos afluyentes para proseguir su curso y conservar su nombre.

debe omitirse que cerca de Valdemeca, inmediato á Huélamo, nace asimismo el Huécar, que sigue su curso paralelo á la sierra de Valdemeca, recogiendo en su cuenca todos los afluentes que de ella se derivan, hasta llegar á Cuenca, donde pierde su nombre uniéndose al Júcar.

* Valbuena en su *Bernardo* (libro XVI) describiendo las cosas más notables de España, describe en estos términos el nacimiento y curso del Júcar:

Aquel es el río Júcar, que al contrario
Del Tajo nace y en la misma sierra,
Y por torcida senda y curso vario
De Castilla á Valencia se destierra.
Allí en Huélamo nace, aquí voltario
A Cuenca dentro de su rosca encierra,
Hace á Alarcón fortísima muralla
Y por Villena, humilde, cruza y calla (*a*).

* Á esta riqueza de aguas fluviales corresponden las alturas de las montañas de donde se derivan los lagos que á sus piés se forman, y la exportación fluvial de sus maderas, juntamente con las anómalas costumbres de sus madereros, que con los de Priego y Molina comparten los pesados trabajos de esta industria.

* Dase á Cañete comunmente una altura de 1,090 metros sobre el nivel del mar, á Valdemeca de 1,309 y á Cabeza de D. Pedro, cerca de Cañete, 1,500.

* Derívase la sierra de Valdemeca de la de Tragacete, bajando de N. á S., como una estribación de aquella formando la divisoria del Júcar y del Guadazaón, así como la de Zafrilla forma la del Guadazaón y Cabriel. Prolóngase esta sierra hasta la atalaya de Cuenca y Villar del Saz. En ella sobresalen la punta del Collado, de muy difícil subida, y de 1,838 metros de altura;

(a) Debiera decir Alcira ó mejor Cullera, donde termina y calla, y no por Villena por donde ni cruza ni calla.

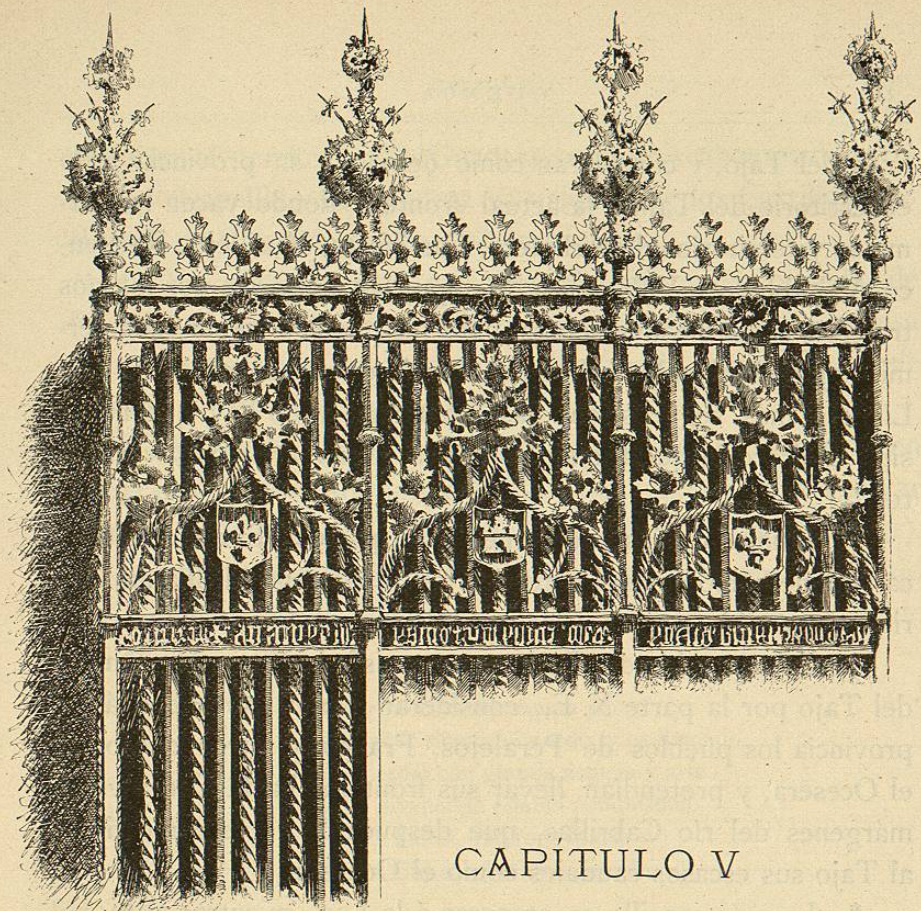
Talayuelo, montaña á la que cuadra su nombre, pues se levanta aislada, cerca de la aldea llamada la Atalaya, y que por su colocación pudo y debió serlo en antiguos tiempos: su altura de 1,233 metros.

* En la sierra de Zafrilla, junto á Boniches, y muy cerca por tanto de Cañete, se alza la sierra y pico llamado de las Cuerdas, de 1,401 metros de elevación (a).

* Dos lagunas notables se forman al pié de estas sierras; la una al lado del pueblo llamado Uña, á la margen derecha del Júcar, al cual vierte sus aguas formando bulliciosas cascadas, siendo notable que hubiera en ella en antiguos tiempos una isla flotante de cuarenta piés de circunferencia, con árboles y césped, que ya se halla adherida á las orillas (b). Su profundidad se calcula en unos once metros. Al pié de la sierra de Zafrilla se forma otra que da su nombre al pueblo de la Laguna del Marqués, al N. de Cañete, como también al río que de ella sale, y afluye al Cabriel, abajo de Cañete. Poco después se le une asimismo al Cabriel otro pequeño río llamado el Villora, que nace en los términos de San Martín de Boniches, y muere allí cerca después de breve curso.

(a) Estas tres alturas han sido marcadas como estaciones por la comisión geodésica del Instituto geográfico con sencillas obras de mampostería.

(b) Habla de ella Mártir Rizo (pág. 127).



CAPÍTULO V

Priego y su partido. — Serranía de Tragacete. — Alvar Fáñez en tierras de Cuenca. — Alcantud. — Gascueña.

* **D**E tal manera enlazan á Priego las tradiciones históricas con la provincia de Guadalajara, y la naturaleza misma de su suelo y de su clima, que parecen éstas continuación de aquella, ó mejor dicho, su complemento. Tirando una línea recta desde Albendea á Poyatos y Tragacete, la provincia de Cuenca penetra en la de Guadalajara formando una rinconada donde están Alcorón, Armallones y Carrascosa, que linda con el Tajo, límite de la provincia por aquella parte. Los de Guadalajara reclamaban como suyo este territorio, queriendo tener por límite el Guadiela. Los de Cuenca reclamaban por divisoria la